



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES (FACES)



VENEZUELA Y SU CRISIS AGROALIMENTARIA

Gutiérrez S., Alejandro

e-mail: alegutie53@gmail.com; agutie@ula.ve

Twitter: @alegutie

Centro de
Investigaciones
Agroalimentarias
“Edgar Abreu Olivo”

ula

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 1-2016

Mérida (Venezuela), enero 2016

Los documentos de trabajo contienen avances de investigaciones y reflexiones sobre los temas de interés para el CIAAL. Se publican con la finalidad de difundir resultados de investigación y obtener opiniones de los lectores y demás personas interesadas en los temas seleccionados. Las opiniones emitidas son responsabilidad de los autores y de ninguna manera comprometen a la Universidad de Los Andes (ULA), ni a la FACES ni al CIAAL.

VENEZUELA Y SU CRISIS AGROALIMENTARIA

Alejandro Gutiérrez S.¹

RESUMEN

En este trabajo se presenta, de manera resumida, la situación alimentaria de Venezuela al finalizar el año 2015 e iniciar el 2016. Con base en el concepto de seguridad alimentaria de la FAO (varios años), se revisan las variables y dimensiones (en particular, disponibilidad y acceso por parte de los habitantes del país), durante el período 1998-2015. Se emplean estadísticas oficiales y otras fuentes secundarias de información, no obstante los retrasos en su publicación e inconsistencias. Se revisa el comportamiento de producción agrícola doméstica, la producción de la industria nacional de alimentos, así como de las importaciones y exportaciones agroalimentarias. Del análisis se concluye que, de no adoptarse una serie de medidas de política económica en general, y agroalimentarias en particular (de continuar las tendencias recientes de reducción de ingresos petroleros y el marco de políticas económicas y de calidad institucional), la seguridad alimentaria de los venezolanos continuará empeorando en 2016 al reducirse la disponibilidad y el acceso físico y económico a los alimentos.

Palabras clave: acceso, abastecimiento, agroindustria, alimentos, disponibilidad, exportaciones, importaciones, políticas económicas, seguridad alimentaria

1. El cuadro general. Sentados sobre un barril de pólvora

Venezuela vive una crisis histórica que se manifiesta en los ámbitos político, económico y social. Ni la reciente elección de la Asamblea Nacional que le dio una victoria arrolladora y contundente a la oposición, ni las reacciones posteriores del gobierno encabezado por Nicolás Maduro y Diosdado Cabello permiten pronosticar cambios en positivo y en el corto plazo. Con el triunfo de la oposición en las elecciones legislativas solo se fortalecen las expectativas de un cambio político que pueda conducir hacia un nuevo gobierno que tenga la capacidad de dialogar, de construir consensos sociales y políticos para enfrentar la grave crisis nacional. El poder legislativo no es gobierno. Por ahora se vislumbra un enfrentamiento entre el poder legislativo y el ejecutivo (Diosdado Cabello, dixit), lo que conducirá a una crisis de gobernabilidad. El enfrentamiento será entre los dos poderes políticos originarios, ambos emanados del voto popular directo y secreto. Uno de ellos se encuentra en la fase creciente de legitimidad (el legislativo) mientras que el otro (el ejecutivo) está en franca reducción de apoyo popular.

El gobierno nacional a pesar de las claras señales del electorado de rechazo a su gestión carece de la voluntad para construir consensos y enfrentar la crisis

¹ Profesor Titular e investigador del Centro de Investigaciones Agroalimentarias "Edgar Abreu Olivo" (CIAAL-EAO), FACES-Universidad de Los Andes.

económica con políticas apropiadas. Y no es que no se haya ajustado la economía, pues en 2015 hubo un ajuste desordenado que se manifestó en la merma del gasto público, de la liquidez monetaria real y de las importaciones. Sólo que el sacrificio ha sido inútil por lo parcial de dicho ajuste. La política económica siguió siendo prácticamente la misma: tipo de cambio real oficial apreciado, déficit fiscal monetizado con controles de precios y del tipo de cambio que se tradujeron en menor producción doméstica, menos importaciones y como resultado de la contracción de la oferta agregada mayor inflación (la más alta del mundo), más escasez y auge de los mercados ilegales. El cambio de estrategia económica se requiere con urgencia, pero genera costos políticos que el gobierno no está dispuesto a asumir pues implica rectificar, dar un viraje radical, desdecirse de su dogma. El gobierno está y sigue entrampado, poseído del “legado” ideológico del difunto presidente Hugo Chávez Frías. Aunque el difunto a lo mejor no se hubiera entrampado totalmente. Siempre dio muestras de tener un instinto de conservación bien desarrollado. O quizás hubiera escuchado a alguno de los moderados del chavismo que al revisar la historia de la revolución ruso-comunista de 1917 le habría recordado que hasta Lenin retrocedió. Tanto que terminó por hacerle concesiones a la burguesía y a los mercados con la nueva política económica (marzo de 1921).

El año que culmina (2015) será el tercero seguido con una disminución del producto interno bruto por habitante (PIBPC), en este caso superará el 8 %. En un contexto en el cual los ingresos petroleros se han reducido a la mitad de 2014. La merma del PIBPC también será fuerte en los sectores de bienes transables no petroleros (agrícola, manufactura y minería no petrolera). Y estará acompañada de una tasa de inflación que superará según las estadísticas oficiales largamente, según las estimaciones preliminares el 180% (la más alta del mundo) y de una reducción drástica de los salarios reales, superior al 30%. Consecuentemente se ha reducido el consumo privado y ha crecido la tasa de pobreza (general y extrema). Según la última encuesta ENCOVI² el 73,2% de los hogares está en situación de pobreza, la más elevada desde 1975 y superior al resultado de 2014 (48,4%). Llama la atención que en 2015 la tasa de pobreza extrema (hogares con ingresos inferiores al costo de la canasta normativa de alimentos) se ubicó en 49,9%, superando a la tasa de pobreza no extrema (23,3%).

La recesión es una realidad. Los desequilibrios macroeconómicos continúan agravándose. No hacer nada por ahora o aplicar “pañitos de agua tibia”, como ha sido la práctica gubernamental, significa que cuando se decida con responsabilidad enfrentar la crisis será tan grave que implicará ajustes más fuertes y dolorosos que los que ya sufrimos. Y todo indica que en 2016 continuará el cuadro actual. Los precios del petróleo no aumentarán sustancialmente, tienden a estar por debajo de las expectativas. Aun así el gobierno evade el ajuste integral y amenaza con seguir

² Investigación realizada por las universidades Católica Andrés Bello (UCAB), Central de Venezuela (UCV) y Simón Bolívar (USB).

repitiendo sus políticas de controles del tipo de cambio, de los precios, de profundizar la intervención del Estado en la economía. Sigue en la búsqueda del socialismo del siglo XXI, mala copia del socialismo del siglo XX. “La revolución no se entregará ni se rinde”, repiten los voceros gubernamentales. El dogma les impide ver la experiencia de política económica de sus correligionarios Ortega (Nicaragua), Correa (Ecuador) y Morales (Bolivia). Ellos adoptaron políticas económicas que les permite manejar con relativo éxito la crisis de precios de las materias primas. Ellos no se embarcaron en el dogma del socialismo del siglo XXI, pues confían en el funcionamiento de los mercados y en sus empresarios. No sustituyen los mercados... los complementan. La retórica antiimperialista y revolucionaria es para el público de galería.

Las cuentas no cuadran para 2016. Hay que financiar una brecha entre las entradas y necesidades de divisas que por los vientos que soplan superará los USD 15.000 millones, y puede hundirnos más si se mantiene la tendencia a bajar de los precios del petróleo por debajo de los 40 USD/barril. El gobierno y algunos bancos piensan que hay margen para correr la arruga en 2016 (Bank of América-Merryl Lynch, dixit). Probablemente se repita el esquema de 2015 para cerrar dicha brecha (más endeudamiento con China y de CITGO, Swaps de oro, cobro por adelantado de la deuda de Petrocaribe con descuentos sobre su valor, alguna venta de activos, retiro de lo que queda de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional, otras). También habrá que sacrificar algo importante antes de quedar insolvente ante el mundo. Dada la escasez de divisas las importaciones de nuevo tendrán que disminuir. Muy malo, porque también disminuirá la producción interna de bienes transables no petroleros (agrícola, manufactura y minería no petrolera) en un contexto de falta de insumos, repuestos y repetición de la política de controles y amenazas para el sector privado. Es decir habrá menos oferta. Más hambre.

Los pronósticos de los expertos y de los diferentes organismos multilaterales tampoco auguran nada bueno para 2016. Se estima una nueva reducción del PIB (en el rango del 5%-10%) y una tasa de inflación que puede estar por encima del 700%. Ni pensar que con esas cifras se reducirá la pobreza o aumentará el consumo de los hogares. En economía siempre se puede estar peor, pero los pobres y la clase media tienen también un límite para soportar la crisis. La metástasis económica, a diferencia del cáncer en los seres humanos, no mata a los países... pero causa mucho dolor y sufrimiento a sus habitantes ¿Cuál será la reacción del sufrido pueblo? Estamos sentados sobre un barril de pólvora.

2.- El estado de la seguridad alimentaria de los venezolanos

La Organización mundial de la agricultura y la alimentación (FAO) ha concluido que: “La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento,

acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana" (FAO, 1996, Cumbre Mundial sobre la Alimentación). La definición de seguridad alimentaria contiene cuatro dimensiones fundamentales (ver FAO, 2011):

a) **La disponibilidad.** Debe haber una oferta suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de toda la población. Esa oferta se conforma con producción nacional y con el saldo neto de las importaciones menos las exportaciones de alimentos;

b) **El acceso económico y físico a los alimentos.** No basta con tener una oferta suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de la población, todos los habitantes de un país deben tener ingresos suficientes para acceder, para poder demandar efectivamente los alimentos que le garantizan su seguridad alimentaria;

c) **La utilización de los alimentos.** Deben existir condiciones (buenas prácticas de alimentación y preparación de los alimentos, buena salud, inocuidad, diversidad de la dieta, buena distribución de los alimentos entre los miembros del hogar, otras) para que el cuerpo aproveche biológicamente los alimentos que se ingieren y no se incurra en situaciones de malnutrición (por carencia o por exceso); y,

d) **estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores.** La inestabilidad que surge de las variaciones climáticas (sequías, exceso de lluvias, plagas, enfermedades, otras) que afectan la producción de alimentos o de la falta de empleo, ingresos o de divisas para importar y complementar la producción nacional generan inseguridad alimentaria.

El análisis que se realizará seguidamente se concentra en las dimensiones de disponibilidad y de accesos económico y físico a los alimentos. Sobre las dimensiones de utilización y de estabilidad en el tiempo sólo adelantamos lo siguiente:

a) la percepción generalizada que existe y lo que las pocas estadísticas oficiales muestran es que la salud de los venezolanos ha empeorado y que además han resurgido enfermedades que se consideraban superadas, en un contexto donde hay escasez de medicinas y los servicios públicos de salud han colapsado. También debe señalarse que parte importante de la población no tiene un hábitat apropiado o acceso a servicios básicos indispensables para la vida, para tener buenas condiciones higiénicas y gozar de buena salud (agua potable, electricidad, eliminación de excretas, otros). Estas carencias de servicios básicos y de deterioro de la salud impiden el pleno aprovechamiento biológico de la ingesta de alimentos y pueden

conducir a la desnutrición. En síntesis, esta dimensión de la seguridad alimentaria no pareciera haber tenido mejoras sustanciales, por el contrario puede haber empeorado.

- b) En un país como Venezuela, con economía volátil, con tendencia a disminuir la generación de riqueza mientras que aumenta la pobreza no hay garantía de acceso económico a los alimentos. Las políticas económicas de controles de precios del tipo de cambio no estimulan la producción alimentaria nacional mientras que las importaciones, incluyendo las de alimentos, disminuyen. En ese contexto aumenta la escasez y las dificultades para conseguir los alimentos. La inestabilidad de las disponibilidades de alimentos también crece en la medida que el país es altamente dependiente de las importaciones para conformar la oferta de alimentos. Estas importaciones dependen altamente de la disponibilidad de divisas, esto es, de los precios del petróleo, nuestro casi único producto de exportación. Esas importaciones de alimentos tienen una inestabilidad creciente como se demostró en un trabajo reciente³.

Nos preguntamos ¿qué ha pasado, qué está pasando y que pasará en el futuro inmediato con la seguridad alimentaria de los venezolanos? Para dar respuesta a estas preguntas, con base en las estadísticas disponibles y estudios previos se realizará un análisis de las tendencias recientes de las dimensiones de la seguridad alimentaria que tienen que ver con la disponibilidad y el acceso económico y físico a los alimentos⁴.

2.1. La disponibilidad de alimentos

Veamos la evolución de los componentes de la disponibilidad: la producción nacional de alimentos y el saldo neto del comercio exterior (importaciones-exportaciones).

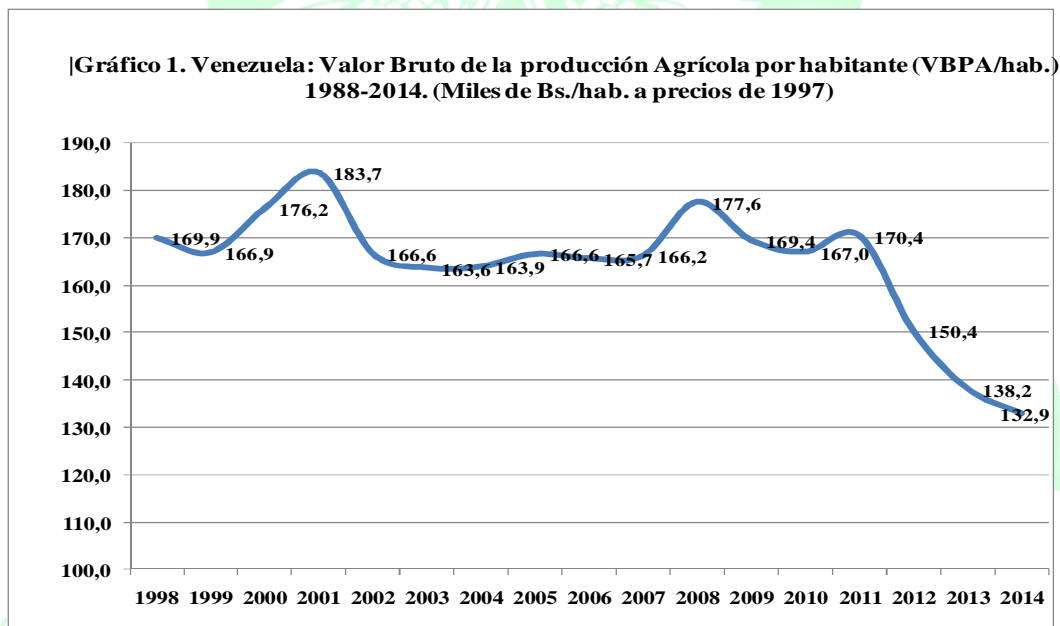
- **La producción agrícola y de la industria de alimentos.** Se dispone de estadísticas oficiales del Ministerio del Poder Popular para Agricultura y Tierras (MPPAT) y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) sobre población y sus proyecciones. Esto permite tener una serie que muestra lo sucedido con el valor bruto de la producción agrícola por habitante (VBPAPC) para el lapso 1998-2014, medida a precios constantes de 1997. Durante el período 1998-2014 la tasa media de crecimiento anual (TMC) del VBPAPC fue de -1,5%, y en los períodos 1998-2003, 2003-2008 y 2008-2014 de -

³ El coeficiente de variación (desviación estándar con respecto al valor promedio) de las importaciones agroalimentaria per cápita fue de 12,5% en el período 1998-2003 y de 41,8% en 2004-2014. Para más detalles ver Gutiérrez S., A. (2015). El sistema alimentario venezolano (SAV): evolución reciente, balance y perspectivas. *Agroalimentaria*, 20(41), pp. 19-60. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/40521/3/articulo1.pdf>

⁴ Un análisis más detallado de estas dimensiones puede verse en Gutiérrez (2015).

0,8%; 1,6% y -4,7% respectivamente. Obsérvese el fuerte decrecimiento del período 2008-2014 (-4,7%), que refleja el agotamiento de los estímulos de rentabilidad, subsidios a insumos y financiamiento, los cuales tuvieron algún efecto positivo durante los años de la bonanza petrolera (2003-2008) (ver Gráfico 1 y Cuadro 1).

Según lo mostrado en el Cuadro 1 la reducción de la producción de los principales rubros agrícolas en el período 2008-2014 se acentuó. Solo se observó TMC positiva para la producción per cápita de plátano (3,3%). Por el contrario, el resto de los rubros agrícolas analizados presentaron TMC negativas: arroz (-1,3%); maíz (-8,4%); palma aceitera (-0,9%); yuca (-0,9%); cacao (-2,3%); caña de azúcar (-9,0%). En el subsector animal: aves (-0,9%); bovinos (-3,2%); huevos de consumo (-0,6%) y porcinos (-1,6%). Los resultados anteriores pudieron haber sido peores para el período 2008-2014, pues se basan en estadísticas oficiales, generalmente superiores con respecto a las que reportan los gremios agrícolas.



Fuente: MPPAT, INE y Cálculos propios

Obsérvese, por su importancia para la seguridad alimentaria, la disminución, entre 2008 y 2014, de la producción per cápita de cereales (arroz y maíz), materia prima para elaborar alimentos importantes aportadores de energía alimentaria y proteínas (harina precocida de maíz y arroz pulido de mesa). Igualmente ha habido una importante baja de la producción per cápita de caña de azúcar. En ambos rubros (arroz y maíz blanco) el país fue

autosuficiente, ahora es un importador de ambos cereales, siempre lo ha sido del maíz amarillo (insumo para la producción de alimentos para animales). Vale la pena señalar que el subsector pesquero tuvo un decrecimiento promedio anual del valor de la producción real de -8,2% en el lapso 2008-2014 (Gutiérrez S., 2015). La Ley de pesca vigente seguramente amerita una revisión.

En 2015 se espera, según lo declarado por los voceros de los gremios agrícolas (Fedeagro y Fedenaga)⁵ una nueva reducción de la producción agrícola vegetal y animal. La producción de cereales (arroz y maíz) y caña de azúcar con base en la información de la superficie sembrada (menor que en 2014) se puede afirmar que se reducirá. Igualmente se esperan mermas en la producción de caña de azúcar, café y los rubros del subsector agrícola animal (carne bovina, carne de pollo, huevos y leche).

Los pésimos resultados obtenidos en materia de producción agrícola se explican por la baja rentabilidad, la escasez de insumos a precios subsidiados o regulados (fracaso de Agropatria), las menores inversiones debido a la incertidumbre, los controles, la inseguridad jurídica, personal y el poco respeto por los derechos de propiedad privada. Con un tipo de cambio apreciado en términos reales (6,30 BsF./USD) el gobierno prefiere importar alimentos abarataados artificialmente antes que pagarle precios rentables a los productores nacionales. También debe reconocerse algunos problemas de orden climático que han afectado negativamente a la producción agrícola en algunos años (fenómeno del niño y la niña).

Lo que debe llamar la atención es que estos malos resultados están lejos de los objetivos gubernamentales de incrementar la seguridad y la soberanía agroalimentaria. Los mismos se han obtenido a pesar de que durante gran parte del período 2004-2014 el gobierno dice haber rescatado una gran cantidad de tierras (revolución agraria y guerra al latifundio) y aumentó tanto el gasto público como el financiamiento agrícola en términos reales. No hay correspondencia entre ese mayor esfuerzo financiero y los malos resultados de la producción agrícola nacional.

En síntesis, los resultados en materia de producción agrícola doméstica han sido decepcionantes, especialmente desde 2008, por lo que se ha reducido la contribución de la producción nacional agrícola a la disponibilidad de alimentos. Esta tendencia se mantuvo en 2015 y amenaza con continuar en 2016.

⁵ Ver Diario El Nacional, Edición del domingo 27 de diciembre de 2015 Sector agroproductivo no está en capacidad de revertir escasez en 2016: http://www.el-nacional.com/economia/Sector-agroproductivo-capacidad-revertir-escasez_o_763723681.html

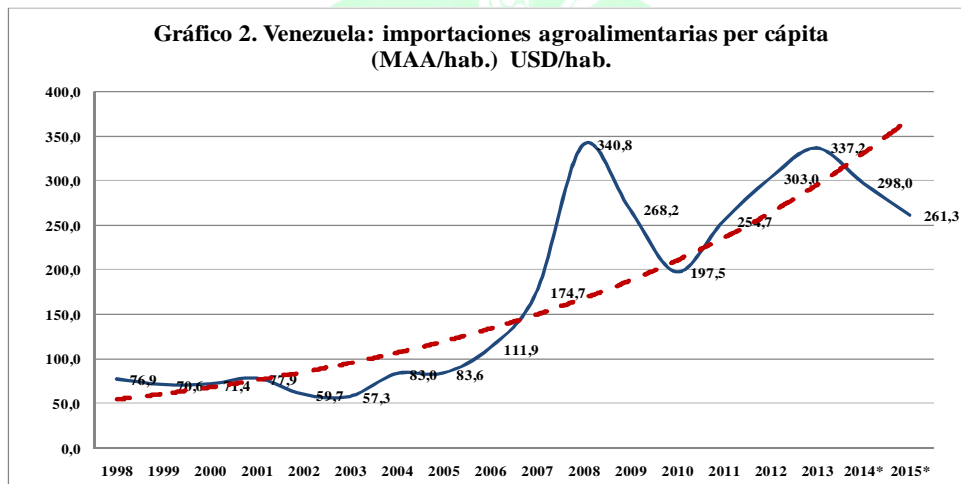
Cuadro 1. Producción por habitante de algunos rubros agrícolas (1998-2014)

Rubro	Arroz (kg./hab.)	Maíz (kg./hab.)	Palma aceitera (kg./hab.)	Plátano (kg./hab.)	Cacao (kg./hab.)	Café (kg./hab.)	Caña de azúcar (kg./hab.)	Aves (Cabezas/hab.)	Bovinos (Cabezas/hab.)	Huevos de consumo (unidades/hab.)	Leche (lts./hab.)	Porcinos (cabezas/hab.)
1998	30,2	42,3	14,6	26,5	0,8	2,9	349,0	18,6	0,09	113,2	62,0	99,7
1999	30,4	48,5	14,2	25,5	0,6	3,4	358,6	15,3	0,09	108,5	55,3	99,2
2000	27,7	69,3	15,3	34,7	0,7	3,2	362,0	16,6	0,09	110,7	56,2	98,4
2001	31,7	72,6	14,0	30,9	0,6	3,7	357,3	19,6	0,09	117,9	54,8	88,7
2002	26,5	55,2	12,7	18,3	0,6	3,4	338,2	19,5	0,09	116,1	53,4	89,1
2003	26,5	71,2	10,8	17,1	0,6	2,5	388,3	14,6	0,09	104,3	46,9	90,1
2004	37,4	81,7	12,7	16,4	0,7	2,7	338,6	14,6	0,07	108,5	46,1	79,6
2005	38,0	82,9	11,5	18,6	0,6	2,4	365,1	16,2	0,09	119,4	49,4	88,9
2006	41,8	87,0	11,4	12,5	0,6	2,8	347,1	16,3	0,09	120,7	51,7	87,5
2007	38,7	94,3	12,0	14,3	0,7	2,6	355,3	17,1	0,09	101,7	63,2	72,7
2008	45,7	108,3	12,6	13,6	0,7	2,7	348,8	16,0	0,09	103,5	66,2	106,2
2009	42,5	70,5	14,8	14,2	0,7	2,2	316,9	16,6	0,08	141,1	77,7	114,7
2010	25,4	87,5	15,7	11,1	0,7	2,6	319,3	16,8	0,09	141,1	86,8	128,8
2011	29,2	73,2	15,2	10,5	0,8	2,6	281,0	16,7	0,09	147,4	95,5	138,4
2012	28,0	59,7	16,1	11,7	0,8	2,5	227,8	16,9	0,07	151,8	83,8	103,7
2013	36,4	82,4	13,3	17,8	1,0	2,1	218,6	16,4	0,07	102,2	70,5	103,1
2014	42,3	63,9	11,9	16,5	0,6	1,9	197,8	15,2	0,08	99,7	68,0	96,6
TMC 1998-2014	2,1	2,6	-1,3	-2,9	-1,2	-2,5	-3,5	-1,3	-1,4	-0,8	0,6	-0,2
TMC 1998-2003	-2,6	11,0	-5,9	-8,3	-4,9	-2,7	2,2	-4,7	-2,0	-1,6	-5,4	-2,0
TMC 2003-2008	11,5	8,8	3,2	-4,4	4,2	1,3	-2,1	1,9	1,5	-0,2	7,1	3,4
TMC 2008-2013	-1,5	-1,8	0,4	1,8	2,0	-1,7	-3,1	0,1	-1,8	-0,1	0,4	-0,2
TMC 2008-2014	-1,3	-8,4	-0,9	3,3	-2,3	-5,4	-9,0	-0,9	-3,2	-0,6	0,4	-1,6

Fuente: MPPAT, INE, cálculos propios

- También se observó una tendencia decreciente de la producción de la industria de alimentos, en el marco general de un proceso de desindustrialización. En el lapso 1998-2014 se estima que el PIBPC de la industria manufacturera ha declinado a la TMC de -1,4%, y en el lapso 2008-2014 fue de -3,9%. La industria de alimentos representa casi un tercio del PIB manufacturero, y a pesar de la ausencia de cifras oficiales puede afirmarse que la fuerte reducción del PIB manufacturero por habitante debe haber arrastrado al PIBPC de la industria de alimentos en 2004 y 2015. Algunas estadísticas preliminares del Banco Central de Venezuela (BCV) mostraban que el volumen per cápita de la producción de la industria de alimentos para el período 1998-2015, decreció a la tasa media anual de -0,6%, profundizándose la reducción a -2,7% en el sub-período 2008-2015. Tales resultados son la respuesta a la persistencia y profundización de los controles de precios, los acosos gubernamentales, la no entrega de dólares a los industriales que causa insuficiencia de materias primas e insumos para

producir, el ausentismo laboral y las restricciones en el uso de energía eléctrica entre otros factores⁶. De nuevo, para el gobierno, que ahora realiza la mayor parte de las importaciones de alimentos es mejor importar con un dólar apreciado (6,30 Bs/USD) que importar materias primas e insumos con los cuales se generaría valor agregado nacional y más empleo. También debe recordarse que el gobierno expropió y nacionalizó industrias agroalimentarias que ahora están prácticamente sin producir.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y estimaciones propias del autor para 2014 y 2015

- Las importaciones (MAA) y las exportaciones agroalimentarias (XAA).** Las estadísticas disponibles indican que las MAA por habitante (MAAPC) aumentaron durante los años de la bonanza petrolera (2004-2008). En 2009 y 2010 ante la merma de los precios del petróleo cayeron y luego con el nuevo incremento de los precios del petróleo se recuperaron hasta 2013. En 2014 y 2015, aun cuando no se dispone de estadísticas oficiales, estimamos que ha habido una reducción de las MAAPC (ver gráfico 2)⁷. Parte importante del desordenado e ineficiente ajuste que ha hecho el gobierno ha sido la reducción de las importaciones totales. Entre 2012 y 2015 se estima que las importaciones totales per cápita se redujeron en 41,5%. Nuestras estimaciones permiten afirmar que en el caso de las MAAPC estas se han reducido entre 2013 y 2015 en un 22,5%. Sobre las XAA que se hacen de manera legal, en condiciones normales se podría asumir que estas debido a su poca importancia podrían considerarse igual a cero. No obstante, las políticas distorsionantes del tipo de cambio, subsidios a alimentos básicos y el control de precios generan incentivos para hacer exportaciones ilegales

⁶ Ver entrevista al Presidente de la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (Cavidea, 2015).

⁷ No se incluyen en estas estadísticas la existencia de la sobrefacturación de dichas importaciones.

(contrabando de extracción), cuyos montos se desconocen. Sólo nos atrevemos a decir que las exportaciones ilegales (contrabando de extracción) hacia Colombia, Brasil y las Islas del Caribe han crecido y se continúan realizando aun con el cierre de la frontera con Colombia, debido al estado de excepción decretado por el gobierno. Estas exportaciones ilegales reducen la disponibilidad de alimentos al desviar parte de estos hacia otros países.

En resumen, aún sin estadísticas oficiales para 2014 y 2015, nos atrevemos a afirmar que la disponibilidad de alimentos por habitante en esos años disminuyó, pues hubo reducción de la producción nacional de alimentos (agrícola y de la industria de alimentos) y también las importaciones mientras que aumentaron las exportaciones ilegales. Y esto es negativo para la seguridad alimentaria nacional y de los hogares. No hay razones para suponer que esta situación va a mejorar en 2016, en un contexto de repetición de las políticas económicas con nueva reducción de los ingresos petroleros.

2.2. El acceso económico y físico a los alimentos

A pesar de que en Venezuela la tendencia de largo plazo de los salarios reales es a disminuir⁸, la bonanza petrolera permitió financiar un conjunto de programas sociales y subsidios en el marco de la misión Alimentación (MERCAL, PDVAL, casas de alimentación, comedores populares, comedores escolares, otros) que compensaron parcialmente el deterioro del poder de compra alimentario. Así, el consumo de alimentos aumentó de manera persistente entre 2004 y 2008. Nada raro en épocas de bonanza petrolera y de crecimiento del PIBPC en Venezuela. Las estadísticas oficiales y nuestras estimaciones reflejan ese aumento de manera persistente entre 2004 y 2008 (medido por la disponibilidad para consumo humano -DCH- de calorías/persona/día)⁹. No obstante, en la medida que los precios del petróleo disminuyeron en 2009 y 2010 el consumo de alimentos comenzó a disminuir. Pero se reconoce que en 2011 y 2012 hubo una ligera recuperación del consumo de alimentos debido principalmente al incremento del PIBPC de esos años. De todos modos, conviene señalar que discrepamos de las estadísticas oficiales presentadas por el Instituto Nacional de Nutrición (INN) y la FAO, porque reflejan un aumento persistente del consumo de alimentos (medido por la DCH en

⁸ Según las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) entre 1998 y 2013 el índice de remuneraciones medias reales en Venezuela disminuyó en 26,2%. A pesar de que no se dispone de información oficial para 2014 y 2015 los aumentos de salarios mínimos, inferiores a la tasa de inflación, permiten estimar nuevas reducciones de los salarios reales en Venezuela para esos años.

⁹ Nuestras estimaciones hasta 2007 coinciden con las del INN. A partir de 2008 consideramos que hay sobreestimación de las disponibilidades de energía alimentaria/persona/día en las estadísticas oficiales del INN y de la FAO. Por esa razón nuestras estimaciones de la disponibilidad para consumo humano (DCH) de energía alimentaria (calorías/persona/día), para el período 2008-2014, se basan en un modelo econométrico sencillo que utiliza como variable para proyectar el PIBPC. Este modelo tuvo un alto coeficiente de correlación positiva, estadísticamente significativo al 1%.

calorías/persona/días), incluso en aquellos años en que disminuyó la producción y las importaciones agroalimentarias, o como lo reflejaron las estadísticas del BCV hubo reducción del volumen de ventas por habitante de los alimentos¹⁰. Pero no debe haber dudas que entre 2004 y 2008 hubo aumentos importantes del consumo de alimentos con respecto a la tendencia decreciente de la década anterior. Igualmente debe señalarse que aun con ese incremento tenemos razones para pensar que esa disponibilidad medida en términos de DCH (calorías/persona/día), no fue suficiente para asegurar una DCH calórica plena, por el contrario puede calificarse de suficiencia precaria al compararse con los requerimientos energéticos del habitante promedio de Venezuela¹¹.

Cuadro 2. Consumo de principales alimentos según el INE (gr/persona/día)

Alimento	1° Sem. 2008	1° Sem. 2014	Var. % 1°sem. 2014/1° sem 2008
Arroz	54,39	52,53	-3,42
Harina de maíz	78,61	51,58	-34,38
Pan de trigo	46,05	36,40	-20,96
Pasta alimenticia	41,02	33,54	-18,24
Plátano	44,47	52,28	17,56
Azúcar	37,70	32,03	-15,04
Caraotas	16,53	13,27	-19,72
Cambur	37,80	41,09	8,70
Carne de pollo	82,58	74,23	-10,11
Carne de res	46,23	44,92	-2,83
Huevos de gallina	20,35	20,90	2,70
Atún enlatado	8,98	6,71	-25,28
Sardina enlatada	6,18	5,43	-12,14
Leche en polvo completa	14,35	8,47	-40,98
Leche líquida completa (ml.)	25,84	17,13	-33,71
Queso amarillo	6,43	6,17	-4,04
Queso blanco	20,05	19,76	-1,45
Aceite	23,17	18,94	-18,26
Margarina	9,67	6,22	-35,68
Bebidas gaseosas (ml.)*	100,34	64,57	-35,65

Fuente: INE, Encuesta de seguimiento al consumo de alimentos.

La dimensión de la seguridad alimentaria que tiene que ver con el acceso económico y físico de los alimentos se ha deteriorado en la medida que el poder de compra

¹⁰ Adicionalmente debe tenerse presente que un argumento adicional para revisar tanto las estadísticas del INN como las de la FAO de DCH de alimentos es que están sobreestimadas, pues usan estadísticas de producción agrícola suministradas por el gobierno (MPPAT) que son muy superiores a las que presentaron los gremios agrícolas, sobre todo en el período 2008-2014.

¹¹ Según nuestras estimaciones la DCH de calorías/persona/día en ningún año del período analizado superó en 10% los requerimientos nutricionales mínimos fijados por el INN, y eso significa que hubo una suficiencia precaria de la DCH.

alimentario y los salarios reales se han reducido. También debe señalarse que la escasez ha aumentado y los programas sociales del gobierno han disminuido su cobertura. Las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y su encuesta de seguimiento al consumo de alimentos revelan que entre 2008 y 2014 (último dato publicado en el 1º semestre de 2014) hubo disminuciones importantes en el consumo de la mayoría de alimentos principales aportadores de energía alimentaria (calorías), proteínas y otros nutrientes (ver Cuadro 2). Esto es resultado del deterioro de los ingresos reales, el aumento de los precios reales de los alimentos (tasa de inflación de alimentos superior a la tasa de inflación general) y la menor compensación vía subsidios que se hace a través de los programas sociales alimentarios (Misión alimentación) debido a la menor eficacia de los mismos. En las Memorias y Cuentas del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación (2012, 2014) se informó sobre la tendencia decreciente, desde 2008, en las toneladas de alimentos distribuidas por las principales Redes del Gobierno (MERCAL y PDVAL). Otro dato importante proveniente de la información oficial es que para 2014 solo el 46% y 23% respectivamente de los establecimientos de la red MERCAL y PDVAL estaban activos (¿los reactivaron en 2015?)¹².

Un dato más reciente que confirma el deterioro de la dimensión de acceso a los alimentos proviene de la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2014 y 2015 (Salmeron, 2015). Dicha encuesta revela el aumento de la tasa de pobreza, especialmente de la tasa de pobreza extrema, estimada en 49,9% de los hogares para 2015. Esto quiere decir que el número de hogares cuyos ingresos son inferiores al costo de la canasta normativa de alimentos es muy elevado (la mitad del total), son hogares en situación de inseguridad alimentaria. En esa misma dirección otro factor coadyuvante de reducción del acceso económico a los alimentos es la proyectada reducción del salario real para 2015 (superior al 30%). Y en 2016 todo hace prever que continuará reduciéndose.

3. Conclusiones y perspectivas ¿Estamos en una emergencia alimentaria?

Con base en el análisis anterior se puede afirmar, en primer lugar, que la seguridad alimentaria de los venezolanos se ha deteriorado en la medida que ha disminuido la captación de renta petrolera y las políticas gubernamentales perdieron efectividad, en tanto que se revelan incapaces para asegurar crecimiento económico sostenido y reducir la pobreza.

¹² Puede también mencionarse que un factor negativo de estas redes gubernamentales es que la mayor parte de los productos que distribuyen es de origen importado, llegando esto a significar en promedio en el lapso 2003-2014 el 60,3% del tonelaje distribuido, cifra que en 2014 se elevó al 89%. En una nueva estrategia agroalimentaria nacional, las compras gubernamentales de alimentos a los productores nacionales deberán usarse para estimular la sustitución de importaciones, generar empleo y reactivar la economía.

En segundo lugar, debe concluirse que de continuar las tendencias recientes de reducción de ingresos petroleros y el marco de políticas económicas y de calidad institucional, la seguridad alimentaria de los venezolanos continuará empeorando en 2016 al reducirse la disponibilidad y el acceso físico y económico a los alimentos. Dadas las cifras de los estudios recientes sobre el rápido crecimiento de la pobreza extrema y el hecho de que la mitad de los hogares no tiene ingresos suficientes para cubrir el costo de la canasta alimentaria normativa puede afirmarse que estamos en una situación de crisis alimentaria que requiere de acciones urgentes. Estamos en emergencia.

Para la FAO y su sistema mundial de información y alerta una situación de emergencia alimentaria existe “... **cuando en un determinado año no puede colmar con sus propios recursos el déficit de alimentos provocado por un desastre y necesita, por tanto, ayuda alimentaria externa. De faltar dicha asistencia, la población o una parte importante de la misma se vería gravemente desnutrida o, en casos extremos, expuesta al hambre...el déficit puede ser causado por un desastre natural o provocado por el hombre, o por una combinación de ambos**” (ver Rukandema & Gürkan, 2004, p. 1).

En el caso de Venezuela, de no aplicarse los correctivos necesarios podríamos estar en 2016 en una situación de emergencia alimentaria, en este caso no causada por un desastre natural sino por la acción del hombre. Es decir, por la acción de un gobierno que se niega a darle un viraje a su política económica, entrampado como está en su dogma ideológico.

Hay que tomar medidas urgentemente. No hay que esperar el ajuste integral. El gobierno debe de una vez por todas sentarse a dialogar y buscar soluciones de emergencia con los actores privados. En el corto plazo es necesario revisar los precios mínimos pagados a los productores y garantizar rentabilidad, flexibilizar el control de precios (reforma de la Ley de costos y precios justos), facilitar el funcionamiento de los mercados, paralizar las expropiaciones y el acoso al sector privado, entregar dólares y permitir que los privados importen alimentos, insumos, repuestos y maquinaria agrícola y fortalecer los programas sociales alimentarios, especialmente los que benefician directamente a personas vulnerables (embarazadas, lactantes, niños y escolares) sin descartar la transferencia directa de dinero. Hay que actuar rápidamente para evitarle más sufrimiento a la población.

Lamentablemente estamos en presencia de la paradoja de un país que acaba de tener la más prolongada bonanza petrolera de su historia, pero con una porción muy elevada de su población que no puede acceder de manera segura y permanente a una ingesta suficiente e inocua de alimentos para llevar una vida activa y saludable. Estamos en emergencia alimentaria ¿Nos hundieron en el excremento del diablo?

Referencias

- Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos, Cavidea. (2015). *Entrevista al Presidente de la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos*. Recuperado de <http://prodavinci.com/2015/12/15/actualidad/que-esta-pasando-con-la-produccion-de-alimentos-entrevista-a-manuel-larrazabal-presidente-de-cavidea/>
- FAO. (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>
- Gutiérrez S., A. (2015). El sistema alimentario venezolano (SAV): evolución reciente, balance y perspectivas. *Agroalimentaria*, 20(40), 19-60. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/40521/3/articulo1.pdf>
- Rukandema, M. & Gürkan, A. A. (2004). *Emergencias alimentarias, seguridad alimentaria y progreso económico en los países en desarrollo*. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/007/y5117s/y5117s05.htm>
- Salmeron, V. (2015). *La pobreza medida por ingresos se disparó hasta 76% en Venezuela, según Encovi (UCV-USB-UCAB); por Víctor Salmerón*. Recuperado de <http://prodavinci.com/blogs/la-pobreza-se-disparo-hasta-76-en-venezuela-segun-encovi-ucv-usb-ucab-por-victor-salmeron/>

Centro de
Investigaciones
Agroalimentarias
"Edgar Abreu Olivo"

ula